

Este artículo narra el entramado de vivencias y emociones que experimentan un grupo de alumnos y alumnas de 4 años y su maestra ante la pregunta de cuál es la escuela que queremos. Todo empieza a tener sentido cuando empezamos a construir de forma colectiva los acuerdos de clase, queremos una escuela bonita, con espacios de patio grandes, piscinas y donde no nos tengamos que levantar tan temprano. La construcción de una maqueta y la elaboración de un mural serán las producciones para darlo a conocer.

PALABRAS CLAVE: *Construcción del conocimiento; Argumentación de propuestas; Diálogo; Investigación escolar.*

Aprendiendo a decidir cuál es la escuela que queremos

pp. 35-42

Marta Martínez Barco*

CEIP Pedro Garfias. Sevilla

El poder de la empatía

Cada día en la escuela, intento ponerme esas gafas de mirar con ojos de niño, me sitúo a la altura de ellos y es entonces cuando empiezan a cambiar las cosas... La mayoría de nosotros sabemos que cuando observamos un objeto desde una perspectiva diferente a menudo lo vemos de modo distinto, ganando en el proceso una nueva comprensión. Todo resulta mucho más grande que de costumbre, todo adquiere una dimensión que me hace pensar qué poco han contado los adultos con la visión de los niños y niñas para diseñar la organización de los espacios. Este tema me hace cuestionarme si los espacios de mi clase están organizados atendiendo a sus gustos y necesidades, ya que en más de una ocasión el lugar para el ordenador lo utilizan como refugio donde construirse su casa, llenándola de cojines y menaje de co-

cina. En este sentido, recordamos las aportaciones de María Montessori quién comprobó que preparando el ambiente del niño con los materiales necesarios para su periodo de desarrollo en todas las áreas posibles y dejándolo escoger su material de trabajo, abriría el camino para un desarrollo completo de su persona, lo que ella llamaba "libertad de elección en un ambiente preparado". Es de especial mención recordar, como todos sabemos, que Montessori fue la primera que adaptó el mobiliario exclusivamente para la ergonometría y la capacidad intelectual de los niños, y puso cortinas, plantas y demás elementos para hacer del aula un espacio agradable.

La distribución del ambiente influye de forma significativa en aquellos que lo ocupan, como ha sido reconocido por numerosos profesionales de campos diferentes al de la educación. Cada año los propietarios de multina-

* CEIP Pedro Garfias. Calle Rayo de Luna, s/n. 41009 Sevilla. E-Mail: chulappa@yahoo.es.

✉ Artículo recibido el 14 de febrero de 2012 y aceptado el 16 de mayo de 2012.

cionales, gerentes de organizaciones públicas y privadas gastan millones de euros en ambientes creados para producir una actitud o conducta deseada por sus ocupantes. Las escuelas y aulas pueden también beneficiarse de la misma atención al entorno y, sin embargo, se centran en el diseño arquitectónico, bastante obsoleto e impersonal en la mayoría de los casos, y el mobiliario básico. Se estudia atentamente el número de sillas, mesas y estanterías que hay en cada clase, olvidando, de alguna manera, la importancia de la disposición del espacio como un instrumento que respalda el proceso de aprendizaje (Loughlin y Suina, 2002).

Al igual que en la organización de los espacios escolares, ocurre con la distribución del tiempo, ¿en función de qué distribuimos el tiempo?, ¿a qué dedicamos el tiempo en la escuela? A menudo se rellena el tiempo con rutinas, normas, objetivos curriculares, costumbres, que los niños y niñas realizan a diario, dejando en un segundo lugar las conversaciones espontáneas, las bromas, las complicidades. Desde tiempos de la revolución industrial se promovió la necesidad de acostumbrar al proletariado a aceptar unos horarios en la escuela (entradas, salidas, vacaciones, realización de labores) que serían imprescindibles en las cadenas de producción de las grandes fábricas. Hoy, que ya hemos superado en la civilización occidental gran parte de esa herencia, nos encontramos con que es posible organizar el tiempo de trabajo al estilo de empresas como Google o Pixar. Son pocas todavía pero el futuro va por ahí, y la escuela sigue empeñada en mantener unos horarios rígidos que no se corresponden con la nueva organización empresarial.

En esta ocasión, se nos brinda una oportunidad de trabajar con el alumnado sobre estas cuestiones, dándoles voz para expresar cómo es la escuela que ellos quieren y qué es lo que tendría que tener. Se trata de darles a los niños y niñas claves para que puedan participar, de una forma cada vez más activa, en la toma de decisiones y negociar entre todos los contenidos, construyendo un conocimiento personal y colectivamente significativo. En este sentido, las aportaciones individuales de los alumnos y

alumnas sobre la escuela que quieren constituyen a su vez un conocimiento colectivo y suponen un proceso progresivo que poco a poco se va creando entre todos. Pero ¿qué estrategias voy a utilizar en la clase? Numerosas experiencias indican que el trabajo con los murales contribuye positivamente a esa negociación, por lo que nuestro trabajo irá orientado en esa dirección (Mariano y Cabello, 2002).

Ponernos las gafas de mirar con ojos de niño supone ponerse en el lugar de los niños y niñas, constituye darle importancia a lo que sienten y cómo sienten, para poder generar ese tipo de conocimientos compartidos. El poder de la empatía, que tanto defendemos en las clases con comentarios como ¿a ti te gustaría que te hiciesen eso que tú has hecho?, debería hacerse extensivo a la visión de los adultos hacia los niños y niñas del futuro.

Se abre la caja de Pandora

Ante la pregunta de “¿Cuál es la escuela que queremos?” tengo la sensación de que se abre una puerta que a su vez tiene muchas puertas y que cada una de ellas nos da tanta libertad que de algún modo me asusta y me planteo: “Verás la de cosas que van a decir los niños y niñas de la clase”. Lo hablo con la estudiante en prácticas y ambas nos echamos las manos a la cabeza tan sólo de imaginarlo, ya que entre esas suposiciones están las nuestras propias entrelazadas con las del alumnado. Ésta es una de las ventajas de poder vivenciar este proceso juntos en la clase, ya que como docente te sumerges en un proceso de construcción colectiva que también te involucra como parte del grupo.

Empezamos el camino planteándoles qué es lo que no les gusta del cole, corriendo el riesgo de que o no les guste nada o posiblemente como docente reciba alguna que otra crítica de su parte. Parece que estamos más acostumbrados a decir lo que no nos gusta que plantearnos lo que queremos. Las conversaciones se tiñen de un toque reivindicativo que me sorprende, no sabía que no les gustaban tantas cosas de la clase, yo que las he diseñado con tanta en-

trega, pero esto es lo que te puedes encontrar cuando abres esa puerta que tanto miedo da a veces. Me gustaría ilustrar estos momentos con algunos comentarios que pueden servir al lector o lectora para contagiarse del ambiente que vivimos:

- ¿Qué es lo que no os gusta del cole? (Maestra).
- La casita porque es un aburrimiento y siempre hay muñecos (Enrique).
- Pues a mí me gustan (Luz Edurne).
- No me gustan los relojes de arena porque tardan mucho (Larry).
- No me gusta trabajar con los cuadernos porque son aburridos, porque no se puede dibujar y está todo hecho. Es una tontería (Abril).
- A mí tampoco me gustan los libros esos que están en el cajón porque cuando trabajo me canso y cierro el libro (Juan Darío).
- A mí me aburre la asamblea porque siempre riñen y los niños no paran de hablar. Tienes que escuchar y no puedes jugar (Larry).

Se recoge una riqueza extraordinaria en estas aportaciones, que por un momento entran ganas de salir corriendo pensando: “¿Y ahora qué hago con todo esto?”. Menos mal que siempre llega la calma y puedo acercarme a lo que piensan, a sus vidas, a sus prioridades. Se hacen visibles las diferencias de opinión, hay algunos que no opinan nada pero que con la simple mirada se les nota si están de acuerdo o no con las opiniones de los demás, hay otros que están despistados, otros que juegan con algún compañero, pero la vida en la asamblea es así. Compartir esos momentos nos hace respetar los intereses de los demás, el saber confrontarse con respecto a algunos temas y poder aprender a escuchar. Todas estas cosas hacen que los alumnos y alumnas sientan que realmente pueden funcionar como grupo cuando existe una inquietud común. De manera sutil, ese eco de necesidades viene a formar parte de una lista por cambiar en mi práctica educativa.

Anteriormente, cuando en la clase hemos hablado de lo que no nos gusta de la escuela, los alumnos y alumnas se han centrado básicamente en cosas materiales, como por ejemplo: “no me gusta la plastilina porque siempre jugamos, no me gusta el ordenador porque sólo hay dos juegos, nunca vamos a las bicis, etc.”, dando

tan sólo pequeñas pinceladas de lo que opinan sobre la distribución de los tiempos y espacios, los contenidos que trabajamos, la metodología que utilizamos, quizás porque el alumnado de estas edades carece de otras experiencias para poder comparar el modelo que están viviendo con otro diferente. Aun así, provoqué conversaciones en donde aparezcan estos temas para poder posicionarnos ante ellos, pero todavía nos queda mucho camino por recorrer.

Ligado a todo este proceso, me parece importante el poder hablar de cómo nos sentimos en el colegio, poder detenernos en compartir con los demás cómo estamos, qué es lo que nos mueve por dentro, y ser capaces de expresarlo en el grupo. De esta forma nos hacemos más permeables y nos podemos entender mejor, conociendo los gustos y lo que a cada uno le provoca el formar parte de la comunidad educativa, incluyendo al docente como pilar y ejemplo de compartir su vida con el alumnado, asunto que tienen censurado muchos de mis compañeros en sus clases, ya que “eso no es necesario saberlo”. Esa impermeabilidad que muestran muchos docentes ante su alumnado es fruto de querer dar una imagen de autoridad que en muchas ocasiones se confunde con la distancia afectiva que se establece entre el docente y alumnado. Dar cabida a esa complicidad entre ambos es una de las claves para poder entender lo que pasa en la clase y poder abordarlo con éxito.

En la clase hemos visto que es necesario el documentar y expresar cómo nos sentimos en el colegio, por lo que hemos jugado a los mimos en la asamblea, nos hemos reído de las caras de los demás, los gestos que cada uno tiene para comunicar los sentimientos. Lo hemos dibujado y durante esos momentos recogí comentarios como:

- Nos sentimos genial (Abril).
- ¡Supermegabien! (Alejandro).
- Bien, bien, bien. (Juan Darío).
- Estupendo (Antonio).
- Lo paso muy bien en el cole pero no me gusta levantarme temprano (Salma).
- Salma, a mí tampoco me gusta levantarme temprano (Maestra).
- [Nos reímos todos...]

Curiosamente no salieron comentarios negativos hacia cómo nos sentíamos en el colegio; será por cortesía, pensé, pero lo que sí es cierto es que prima un clima agradable cuando lo reflexionamos.

¿Cómo nos gustaría que fuese el colegio?

Recuerdo hace algunos años cuando llegué a un colegio a las afueras de Sevilla, me llamó mucho la atención el impedimento que establecía el equipo directivo para dejarnos a las compañeras del ciclo de Infantil las llaves de los espacios comunes, como gimnasio, biblioteca, sala de ordenadores. Yo me sentí como en una cárcel, pidiendo permiso para poder ir con los niños y niñas de mi clase a realizar actividades allí. Nos argumentaban que se habían perdido muchas veces las llaves y que desde entonces las tenían bajo su custodia. Con el paso del tiempo, negociamos hacer una copia de las llaves para las compañeras y la sensación de opresión disminuyó. ¿Cuál es el modelo que predominaba en aquel centro? ¿Se daba ejemplo al alumnado con esa filosofía? Realmente es necesario cambiar muchos esquemas del profesorado para no seguir dando ejemplos erróneos.

El cambio en la escuela supone un caso particular de un problema más amplio y general: el cambio social. Ello exige una reflexión sobre cuáles han de ser, en cada momento, los objetivos y las estrategias de un planteamiento crítico de la sociedad en contraposición con el pensamiento dominante (García Pérez y Porlán, 2000). Es difícil ese cambio, pero necesario, y los docentes tenemos la oportunidad de crearlo en las escuelas.

Oportunidad que los niños y niñas de mi clase no desperdician cuando se plantea la cuestión de qué es lo que les gustaría que tuviese su colegio. Entonces parece que una oleada de propuestas inunda la asamblea, hablamos de lo que imaginamos, hablamos sobre nuestras emociones, y muchos de ellos se inclinan por propuestas difíciles de llevar a la práctica. Todas las aportaciones las voy recogiendo en

mi cuaderno y atentamente me dicen: “Seño, ¿has escrito la mía?”. Hago hincapié en que cada propuesta tiene que llevar su razonamiento, que de alguna manera expresen cuál es la vinculación de cada uno con lo que ha elegido. Surgen muchas propuestas, algunas de ellas son las siguientes:

- Una tienda de flores para regalárselas a mi madre y a mi padre (Alejandro).
- ¿Y dónde podría estar esa tienda? (Maestra).
- Estaría en el patio o en el gimnasio (Alejandro).
- Que los bancos tuviesen flores (Salma).
- Una piscina con serpientes marinas para excavar sobre la tierra y buscar tesoros (Manuel).
- A mí no me gusta el tren del patio porque sólo es para subirse y bajarse y sentarse, me gustaría que fuese de verdad (Javi).
- ¿Qué más os gustaría que tuviese nuestro cole? (Maestra).
- Una fuente, una piscina parlante que habla conmigo, una ballena. Un barco y una lancha motora, que es un barco con timón (Larry).
- Un balcón para columpiarme (Isabela).

Las anotamos en el cuaderno de propuestas de la clase, donde escribimos todas las voces, incluyendo la mía como docente. Durante este proceso se va creando un conocimiento compartido, de manera que debemos contar con la opinión de los demás para desarrollar nuestra propia comprensión y adquirir nuevos conocimientos. Pero ¿cómo trabajamos sobre estas propuestas en la clase? Para ello hay que tener presente el objetivo que pretendiendo alcanzar, cuáles son mis intenciones pedagógicas y cómo ayuda el trabajo para lograr los objetivos. Uno de mis objetivos con el grupo clase es el crear un clima de diálogo en el que podamos desarrollar un pensamiento crítico y constructivo con la realidad que nos rodea; es por ello que para decidir cuál es el modelo de escuela que queremos nos tenemos que parar a analizar qué es lo que tenemos para poder plantear alternativas más adaptadas a nuestras necesidades.

El objetivo primordial que me planteo como maestra es ayudar a los alumnos y alumnas a ver que las distintas actividades que hacen, en el tiempo, contribuyen a su comprensión. En este sentido, concebimos a la educación como proceso de desarrollo en el que las experiencias

anteriores proporcionan las bases para dar sentido a las siguientes. Nos referimos a lo que nos plantea Mercer (1997) cuando habla de darle continuidad a la experiencia compartida.

¿Y cómo hacemos visibles todas nuestras ideas?

Una forma de darle dicha continuidad es el plantearnos lo siguiente: ¿Cómo expresar a los demás el proceso de negociación que hemos experimentado para decidir cuál es la escuela que queremos? Una de las actividades que propongo es el Encuentro con otras clases y cursos que también están trabajando sobre este tema en sus centros. El Encuentro se va a celebrar en la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla y para poder mostrarlo tenemos que decidir cómo lo hacemos.

Desde el curso pasado hemos utilizado en la clase el trabajo con los murales y parece que todos están de acuerdo en elaborar uno para exponer nuestras propuestas. Los murales en educación infantil presentan muchas ventajas para el trabajo cooperativo, además al estar en permanente construcción durante días, se asegura el contexto y la continuidad que va dando sentido a las experiencias (Mariano y Cabello, 2002).

Como signo de identidad pintamos nuestras manos y nombres en el mural, escribiendo las propuestas de clase, colocando fotos de nosotros y dibujos de las cosas que queremos que haya en la escuela. Escribimos cómo nos sentimos en el colegio, dibujando una red que nos conecta a todos.

Poco a poco vamos creando el mural, pero ¿de qué otra forma podemos expresar la escuela que queremos? Nos aventuramos a realizar una maqueta en la que tengan cabida todas las propuestas (Figura 1) como: “una piscina, muchas flores, una puerta grande para las personas mayores y otra pequeña para los niños y niñas, ventanas de colores, ordenadores en la clase, tres areneros, una fuente en el patio, un arcoíris, las paredes pintadas de colores”. La mayoría se centran en desear que el ambiente sea agra-

dable, bonito, lleno de colorido; y me pregunto: “¿no es eso lo que deseamos todos que haya en nuestro lugar de trabajo?”.



Figura 1. Asamblea en torno a la maqueta.

Empezamos a consensuar la distribución de estos espacios en la maqueta con cajas de cartón, plastilina, palillos y surgen conversaciones como la siguiente cuando hablamos de poner arena en el patio:

- ¿Qué os parece lo que dijo Juan Darío de que a su madre no le gusta que juegue con la arena? (Maestra).
- A mí sí me gusta (Pablo).
- Y a mí y a mí (dicen varios).
- A mí me gusta hacer castillos de arena, bolas y murallas (Antonio).
- Necesitamos la arena en el patio para hacer tartas de arena y cuando llueva se convierta en arcilla (Abril).
- En el patio no puede haber papeles en el suelo porque se puede resbalar (Manuel).
- ¿Entonces qué tiene que haber? (Maestra)
- Papeleras (Manuel).

Esta conversación podría tomarse como mezcla de necesidades, deseos, reivindicaciones y una lista llena de calificativos, pero lo que sí es verdad es que en nuestro patio no hay papeleras, tenemos que sacar una de alguna clase, en nuestro patio en vez de arena tenemos albero y los niños y niñas en un intento de búsqueda hacen verdaderos agujeros en el suelo encontrando tan solo piedras, en nuestro patio el albero mancha mucho la ropa, por lo que a las madres y padres no les gusta nada que jueguen y se manchen.

Llega el día del Encuentro

Llegó el momento de conversar sobre cómo va a ser el Encuentro en la Facultad de Ciencias de la Educación y curiosamente alguno de la clase ya está familiarizado con ese contexto porque su padre está estudiando allí “los pájaros, los hombres y los dinosaurios”, dice Darío en la asamblea. A otros les suena a “vacaciones”; quizás eso les gustaría a más de uno. La cuestión es que empezamos a hablar de qué es lo que vamos a hacer allí y qué es lo que esperamos encontrar. El hecho de que ellos sean los portavoces de sus propuestas les da una importancia que les hace crecer. Cada uno se hace una imagen del Encuentro, las emociones de nerviosismo se contagian en la clase: “¡nos vamos de excursión!”. A mí también me hace mucha ilusión el poder formar parte de esta expresión de libertad. Centros de otras zonas de Sevilla unidos por la misma voz, la voz de los niños y niñas que quieren “otra escuela”, porque es necesaria y es posible.

En la biblioteca les enseñé una fotografía de Tonucci y analizamos algunas viñetas de Frato (Tonucci, 1990), entre las que está el dibujo que encabeza la convocatoria del Encuentro que me parece significativa porque es la que vamos a ver en la pancarta (Figura 2).

La interpretación de la viñeta es muy gráfica, como podemos observar:

- ¿Qué es lo que veis en el dibujo? (Maestra).
- Un niño que está jugando con una planta con castillos, casas (Nuria).
- Está viendo la planta o la ha plantado. Primero vio ese huequito y lo quiso poner ahí (Isabela).



Figura 2. Imagen del cartel anunciador del Encuentro “la escuela que queremos” (Frato).

- Él ha sembrado eso dentro (Marwan).
- ¿Por qué ha sembrado la planta? (Maestra).
- Porque le gustan las flores y las mariquitas como a mí (Abril).
- Con eso podríamos subir (Marwan).
- Sí ¡y te tiras por las ramas! (Larry).

Ciudades que necesitan más espacios adaptados para la infancia, más zonas verdes, más habitabilidad en la ciudad, todo y mucho más nos dicen los niños y niñas, la cuestión es el cómo llevarlo a la práctica. Cuando releo las propuestas de la clase me planteo que tienen que tener una respuesta, tienen que provocar un cambio de actitud o un cambio físico que haga realidad ese cambio que queremos. Empezamos por cosas asequibles, por cambios en la forma de plantearnos las cosas, la manera de ver el mundo tan conformista, utilicemos el diálogo para compartir y cambiar esquemas mentales.

Son planteamientos que compartimos en el Encuentro, donde los niños y niñas de la clase conocen otras experiencias de trabajo, otras propuestas que se parecen a las nuestras, diferentes murales que nos explican los procesos vividos. En la mayoría de exposiciones prima la idea de la necesidad de una escuela abierta al medio, con ritmos de aprendizaje más adaptados al alumnado, con contenidos de valor tanto para los docentes como para el alumnado. Los familiares de nuestra clase que han participado en este Encuentro me comentan lo sorprendidas que están al conocer las propuestas innovadoras que plantean los alumnos y alumnas. Esta experiencia también ha hecho partícipes a las familias, a los alumnos en prácticas y a todo aquel que aquella mañana se paró a mirar los carteles de “La escuela que queremos”.

Dejando huella...

A la vuelta del Encuentro comentamos lo que hemos vivido y cómo nos hemos sentido:

- ¿Qué es lo que más os ha gustado de la excursión? (Maestra).
- Los globos (Pleasure).

- Cuando estábamos en el parque (Manuel).
- Me gusta Tonucci, porque se parece a mi abuelo, porque tiene el pelo blanco, gafas y chaqueta marrón (Abril).
- Me gustó cuando hablaba Tonucci, decía a los niños que se portaban bien (Youssef).
- “Mañana, si os portáis bien, tendréis un colegio nuevo”, lo dijo Tonucci ayer para que fuese hoy (Abril).
- Yo quiero que venga Tonucci a la clase... (Fátima).

Recogidas todas las voces, es importante devolverles a los niños y niñas que sus propuestas tienen continuidad, que es posible un cambio en las formas de abordar la educación y sobre todo en nuestra práctica educativa. Este año he empezado con un nuevo propósito, el libro de texto lo hemos dejado a un lado, sí ese “libro en el que todo está hecho”, como afirmaba Abril. En este sentido, estamos aprendiendo a trabajar desde la perspectiva de los proyectos de trabajo, lo que supone que los contenidos a tratar van a estar relacionados entre sí dependiendo de los intereses del alumnado y los míos, utilizando el análisis y la construcción colectiva de documentos relevantes como pilar fundamental.

Durante estos meses hemos investigado sobre los mapas, los diferentes tipos que hay, para qué lo usan los turistas, interrogantes que vamos planteándonos con ayuda de las familias, internet y la biblioteca. Resulta al menos curioso cómo los aprendizajes que construimos meses antes con el trabajo de la “Escuela que queremos” hacen su aparición de nuevo. Al comprobar que en uno de los mapas había un código de barras nos hemos interrogado que para qué servían, dónde nos lo podíamos encontrar y resulta que han propuesto la idea de hacer una ciudad de códigos de barras. Entonces surgen comentarios como:

- Podemos hacer unos montables de códigos de barras como lo que hicimos con *Tonucci*, que cogimos una cartulina, pones ahí los códigos de barras, lo pegamos y hacemos piscinas, ciudades, edificios... (Abril).
- Tenemos que poner los códigos de barras en el suelo y jugamos con ellos (Pleasure).
- ¿Para qué queréis hacer una ciudad de códigos de barras? (Maestra).

- Para saber los montones de códigos de barras que tenemos (Larry).
- Y también tenemos que hacer un mapa de códigos de barras (Darío).

Aprendizajes que dejan huella y nos dan claves para acercarnos a cómo piensan, cómo es su interpretación del mundo y cuáles son sus necesidades. Pensar en la escuela que queremos ha supuesto conocer las propuestas que ofrecen los niños y niñas, me ha supuesto repensar la escuela, mirarla con otro prisma de necesidad de cambio y por último ha dado pie a modificar progresivamente mi práctica en el aula.

Uniendo energías para el cambio

A lo largo de todo este proceso de negociación colectiva, hemos ido priorizando las propuestas más significativas para nuestro grupo. La argumentación para defender propuestas ha sido la llave para considerar unas y desechar otras, el diálogo y la escucha también han sido nuestras acompañantes imprescindibles. Las propuestas las hemos plasmado en el mural y en la maqueta para dar a conocer que queremos una escuela que:

- Sea bonita, llena de colores, agradable para convivir. Que nos guste estéticamente.
- Con espacios grandes, con areneros, columpios, incluso con piscina, es decir, con elementos espaciosos y de diversión.
- Una escuela donde no nos tengamos que levantar tan temprano; demandan una flexibilidad horaria con una distribución diferente del tiempo.
- Una escuela donde el alumnado no tenga que hacer “esos cuadernos donde todo está hecho”; se destaca la necesidad de trabajar con materiales más polivalentes.

Voces que se recogen para sembrar el cambio y seguir trabajando en la tarea de definir qué es lo que tenemos y qué es lo que queremos conseguir con la ayuda de los demás. Camino que hemos empezado y en el que seguiremos indagando, aprendiendo y equivocándonos para volver a crecer.

REFERENCIAS

- GARCÍA PÉREZ, F.F. y PORLÁN, R. (2000). El Proyecto IRES (Investigación y Renovación Escolar). *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 205 (16 de febrero de 2000). <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-205.htm>> (consultado el 8 de enero de 2012).
- LOUGHLIN, C.E y SUINA, J.H. (2002). *El ambiente de aprendizaje: Diseño y organización*. Madrid: Morata.
- MARIANO, F.J. y CABELLO, M.A. (2002). El mural en Educación Infantil. *Kikirikí. Cooperación educativa*, 66, 72-75.
- MERCER, N. (1997). *La construcción guiada del conocimiento: El habla de los profesores y alumnos*. Barcelona: Paidós.
- TONUCCI, F (1990). *Con ojos de niño*. Buenos Aires: Barcanova Educación.

ABSTRACT

Learning to decide which school we desire

This article reflects the framework of experiences and emotions felt by a group of four-year-old schoolchildren and their teacher when asked what type of school they would like. Everything begins to make sense when the whole class starts to come to a joint agreement: we would like a nice school with large playground areas, swimming pools and where we don't have to get up so early. Building a model and producing a mural will be the means used to reveal their thinking.

KEY WORDS: *Construction of Knowledge; Argumentation of Proposals; Dialog; School Research.*

RÉSUMÉ

Apprendre à décider quelle école souhait-on

Cet article reflète l'enchevêtrement d'expériences et d'émotions éprouvées par un groupe d'élèves âgés de 4 ans et de leur institutrice face à la question de quelle école souhait-on tous. Tout commence à avoir du sens quand on prend ensemble de décisions concernant le fonctionnement de la classe, quand on veut une belle école doté de cours de récréation spacieuses et de piscines, et où on ne soit pas obligé à se lever si tôt le matin. La construction d'une maquette et l'élaboration d'une murale seront les productions qui serviront à faire connaître leurs pensées.

MOTS CLÉ: *Construction de la connaissance; Argumentation de propositions; Dialogue; Recherche scolaire.*